

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo completo
del semestre de primavera del 2020**

**TEMA GENERAL:
EL NUEVO PACTO**

Mensaje tres

El nuevo pacto de Dios visto con Ezequiel

Lectura bíblica: Ez. 34:11-31; 36:26-27; Mt. 5:3, 8; Ef. 3:16-17, 20-21; 2 Co. 4:16

I. En Ezequiel 34 el Señor mismo llega como Pastor a fin de ir en pos de Sus ovejas y buscarlas al llevar a cabo Su nuevo pacto—vs. 11-31; Lc. 15:3-7; Mt. 9:36; Jn. 10:11; 21:15-17; He. 13:20; 1 P. 5:3-4:

- A. Dios levantó de los muertos a “nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”—He. 13:20:
 - 1. El pacto eterno tiene como fin llevar la Nueva Jerusalén a su consumación por medio del pastoreo.
 - 2. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento para ganar un rebaño, el cual es la iglesia que resulta en el Cuerpo de Cristo y llega a su consumación en la Nueva Jerusalén.
- B. Como gran Pastor, el Señor hace real para nosotros el contenido del nuevo pacto—8:8-13.
- C. El Señor nos saca de entre los incrédulos para Sí mismo—Ez. 34:12-13a; cfr. Ef. 2:12-13.
- D. Él nos trae a nuestra propia tierra, que representa a Cristo como la buena tierra de Canaán—Ez. 34:13b; cfr. Col. 1:12.
- E. Él nos trae de regreso a los montes altos, que representan al Cristo resucitado y ascendido—Ez. 34:13-14.
- F. Él nos trae de regreso a los arroyos, que representan al agua viva del Espíritu vivificante—v. 13; Ap. 22:1; 1 Co. 12:13; Sal. 36:8.
- G. Él apacienta a Su rebaño junto a los arroyos, que representa el hecho de que Él nos alimenta con Sus riquezas—Ez. 34:13; Ap. 22:1-2a.
- H. Él nos trae de regreso a los buenos y ricos pastos, que representan a Cristo como nuestro suministro de vida—Ez. 34:14; Sal. 23:2; Jn. 10:9; cfr. 1 Ti. 1:4.
- I. Él nos hace recostar, con lo cual nos da reposo interior—Ez. 34:15; Cnt. 1:7; Mt. 11:28-30.
- J. Él venda al quebrantado y fortalece al enfermo, que representa el hecho de que Él venda y sana a los quebrantados de corazón y a los enfermos—Ez. 34:16a; Is. 61:1-2; Lc. 4:18-19; Mt. 9:9-13.
- K. El Señor ejecuta entre nosotros juicios justos, con lo cual elimina toda injusticia—Ez. 34:17-22; Col. 3:15.
- L. Cristo es el verdadero David, el verdadero Pastor, puesto como un solo Pastor para apacentarnos y hacer que estemos llenos y satisfechos—Ez. 34:23:
 - 1. Él cuida de nosotros, incluyendo todos nuestros problemas, responsabilidades y cada aspecto de nuestro vivir—Sal. 23.
 - 2. El resultado del cuidado que el Señor nos prodiga como nuestro Pastor es que le obedecemos como nuestro Rey y nos sujetamos a Su reinado—Ap. 7:17.
 - 3. A medida que experimentamos el pastoreo del Señor y permanecemos sujetos a Su reinado, disfrutamos Su pacto de paz y ya no estamos sujetos a los problemas y las perturbaciones espirituales—Ez. 37:25a.
 - 4. Bajo Su pastoreo, todas las malas bestias, las personas malignas, son alejadas del pueblo recobrado del Señor—v. 25b; cfr. Hch. 20:28-29; Fil. 3:2-3.

5. Él rompe las varas de todos nuestros yugos, incluyendo los yugos del pecado y del mundo, y nos libra de toda clase de esclavitud—Ez. 34:27b.
 6. Él promete que no seremos presa del enemigo y que habitaremos en paz y con seguridad—vs. 28a, 25b.
- M. Él hace que seamos una fuente de bendición para otros a fin de que ellos reciban el suministro de Él como lluvias de bendición y como un plantío de renombre—vs. 26-27a, 29; Zac. 10:1; Ez. 36:35.
- N. Al experimentar Su pastoreo, obtenemos la presencia de Dios; somos Suyos y Él es nuestro en la comunión que tenemos con Él en unidad con miras a la mezcla de Dios y el hombre—34:30-31.
- O. Si todas las iglesias reciben la carga de participar en el pastoreo maravilloso de Cristo en Su ministerio celestial, habrá un avivamiento genuino en el recobro del Señor—cfr. Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:1-4; Hch. 20:28; He. 13:20-21; Ap. 1:12-13.

II. En Ezequiel 36 la promesa de Dios consiste en que Él le dará a Sus escogidos un corazón nuevo y un espíritu nuevo, y que Él pondrá dentro de ellos Su Espíritu—vs. 26-27:

- A. En el nuevo pacto, Dios le da a Su pueblo escogido un solo corazón —para amar a Dios, buscar a Dios, vivir a Dios y ser constituidos de Dios a fin de ser Su expresión— y un solo camino: el propio Dios Triuno como ley interna de vida con su capacidad divina—Jer. 32:39; 31:33-34; Jn. 14:6a.
- B. El único corazón y el único camino son la unanimidad; las divisiones son resultado de tener un corazón entregado a alguna otra cosa que no sea Cristo mismo y tomar otro camino que no sea el propio Cristo—Hch. 1:14; Ro. 15:6.
- C. Todos necesitamos un nuevo comienzo para mantener la novedad de nuestro corazón y de nuestro espíritu—2 Co. 4:16; Ro. 7:6; cfr. Pr. 4:23; 1 P. 3:4.
- D. Nuestro corazón es el órgano con el cual amamos, y nuestro espíritu es el órgano con el cual recibimos; mientras nos encontremos en una condición caída o descarriada, con respecto al Señor nuestro corazón es de piedra, un corazón duro, y nuestro espíritu está en condición de muerte—Ef. 2:1; 4:18.
- E. Cuando el Señor nos salva o aviva, Él renueva nuestro corazón haciendo de nuestro corazón de piedra un corazón de carne, esto es, un corazón suave y amoroso para con Él; más aún, Él vivifica y renueva nuestro espíritu con Su vida divina—cfr. 2 Co. 3:3; Col. 2:13.
- F. Como resultado de ello, amamos al Señor, le anhelamos con nuestro corazón renovado y podemos contactarle, recibirle y contenerle al ejercitar nuestro espíritu renovado.
- G. Necesitamos un corazón amoroso y un espíritu poderoso—Mr. 12:30; 2 Ti. 1:7.
- H. Debemos ser hombres espirituales con un espíritu ejercitado; debemos ser dominados, gobernados, dirigidos, guiados y controlados por nuestro espíritu; también debemos mantener nuestros corazones vueltos al Señor y buscar al Señor como nuestra pureza—1 Ti. 4:7; 1 Co. 2:15; 14:32; Jn. 4:24; 2 Co. 2:13; Ro. 1:9; 8:16; 1 Co. 6:17; Mt. 5:8.

III. Deberíamos aspirar a tener un corazón ensanchado; tener un corazón ensanchado requiere crecimiento y madurez en vida—Sal. 119:32; 1 Co. 3:1, 6; 14:20; He. 5:12—6:1:

- A. Debemos ser auténticos ministros del nuevo pacto que tienen un corazón ensanchado con la preocupación íntima propia de la vida que ministra, la cual es una vida fructífera—2 Co. 3:5-6; 6:11-13; 7:2-3:
 1. Con un corazón ensanchado, los apóstoles podían acoger a todos los creyentes sin importar su condición, y habiendo abierto su boca, tenían la libertad de hablar con franqueza a todos los creyentes con respecto a la verdadera situación a la cual habían sido desviados—6:11.
 2. Esta clase de apertura y ensanchamiento es necesaria para reconciliar con Dios a los creyentes desviados y distraídos, o sea, para hacerlos volver a Él—5:17-20.

- B. Salomón era competente para velar por el pueblo de Dios porque tenía sabiduría y un corazón ancho, los cuales son dos aspectos de una misma cosa:
 1. Aunque él solo pidió por la sabiduría y el conocimiento para salir y entrar entre el pueblo de Dios (1 R. 3:5-9; 2 Cr. 1:10), Dios le dio “anchura de corazón, como la arena que está a la orilla del mar” (1 R. 4:29).
 2. La orilla del mar rodea el mar, puesto que Dios ha “puesto arena por límite al mar” (Jer. 5:22); esto muestra que el corazón de Salomón era más grande que el mar.
- C. A fin de ensanchar su corazón, los santos en las diferentes localidades deberían salir a visitar a otros lugares; si las circunstancias lo permiten, sería aún mejor viajar al extranjero; cuanto más participamos en el mover del Señor, más vemos—Ez. 1:15-21.
- D. La capacidad para perdonar a otros cuando ellos nos han ofendido es un asunto de anchura de corazón; si tenemos una discusión con un hermano, ésta se debe principalmente a la estrechez de nuestro corazón—Mt. 6:14-15.

IV. Necesitamos ser de corazón puro (5:8) y pobres en espíritu (v. 3):

- A. Necesitamos un corazón puro para ver a Dios, y necesitamos un espíritu vaciado para recibir el reino de los cielos.
- B. Tener un corazón puro es tener una sola meta y objetivo; nuestra meta debería ser sólo Dios; incluso en nuestro servicio y al ejercer nuestra función en la vida de iglesia, no deberíamos tener una intención de ganar nada, sino a Dios mismo.
- C. Si llegamos a una reunión con un sentir de que interiormente somos ricos y no tenemos necesidad, esto le cerrará la puerta a Dios (Ap. 3:16-17, 20); necesitamos orar: “Oh Señor, gracias que siempre estás conmigo; pero todavía estoy escaso de Ti; quiero estar vaciado en mi espíritu para que puedas tener más cabida en mí; oh Señor, me abro a Ti y te pido que ganes más terreno en mi corazón”.

V. Necesitamos ser fortalecidos en nuestro espíritu regenerado para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones—Ef. 3:16-17:

- A. Cuando uno que ha sido salvo es fortalecido en su espíritu y es poseído por Cristo en su corazón, en lo profundo de su ser hay un anhelo por la vida de iglesia y está consciente interiormente de lo que es la vida de iglesia apropiada.
- B. Conocer la iglesia no es algo externo sino completamente interno; que las calzadas a Sion estén en nuestro corazón significa que debemos tomar el camino de la iglesia internamente, no meramente de forma externa—Sal. 84:5.
- C. Cuando somos fortalecidos en nuestro espíritu por el Espíritu y cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, Dios puede hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos en cuanto a la vida de iglesia; si todos los santos oran diariamente por esto, la vida de iglesia gloriosa se extenderá y será prevaleciente por todos los Estados Unidos y el mundo entero—Ef. 3:20-21.

VI. A fin de mantener la novedad de nuestro corazón y nuestro espíritu, necesitamos ser renovados de día en día con el suministro fresco de la vida de resurrección a fin de llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—2 Co. 4:16-18:

- A. La novedad es Dios; por tanto, llegar a ser nuevos equivale a llegar a ser Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad—Ro. 6:4; 7:6:
 1. Dios es nuevo para siempre, y Él infunde Su esencia que siempre es nueva en nuestro ser para renovar todo nuestro ser—12:2; Col. 3:10.
 2. El Espíritu de Dios nos renueva al infundir nuestras partes internas con los atributos de Dios, los cuales son nuevos para siempre, jamás pueden envejecer y duran para siempre y son inmutables—Ap. 21:5a.
- B. Los creyentes deberían ser renovados para ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén puesto que todos ellos están llegando a ser la Nueva Jerusalén al andar en novedad de vida (Ro. 6:4) y están edificando la Nueva Jerusalén al servir en la novedad del espíritu (7:6).

- C. Podemos mantener la novedad de nuestro espíritu al servir en nuestro espíritu (1:9; 7:6) y al ejercitar nuestro espíritu de fe (2 Co. 4:13); la fe se halla en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17), y no en nuestra mente; las dudas están en nuestra mente.
- D. Mientras estamos en medio de los sufrimientos, necesitamos recibir la renovación; de lo contrario, el sufrimiento por el cual pasamos no tendrá ningún significado para nosotros; dentro de nosotros hay un refugio: nuestro espíritu—Sal. 91:1.
- E. Dios dispone de nuestro entorno para que poco a poco y día a día nuestro hombre exterior sea consumido y nuestro hombre interior sea renovado—2 Co. 4:16-18.
- F. A fin de ser renovados de día en día, necesitamos ser avivados cada mañana—Mt. 13:43; Lc. 1:78-79; Pr. 4:18; Jue. 5:31; 2 Co. 4:16.
- G. Necesitamos venir a la mesa del Señor en novedad (Mt. 26:29); el Señor nunca participa de una mesa vieja; necesitamos ser renovados al aprender a decir: “Lo siento; perdóname”.
- H. Somos renovados de día en día por medio de cuatro ítems: la cruz (2 Co. 4:10-12, 16-18); el Espíritu Santo, mediante el cual somos reacondicionados, reconstruidos y remodelados con la vida divina (Tit. 3:5); nuestro espíritu mezclado (Ef. 4:23); y la palabra santa de Dios (5:26).

VII. Nuestro espíritu mezclado necesita extenderse a nuestra mente a fin de subyugarla, tomar control de ella y ocuparla, de modo que llegue a ser el espíritu de nuestra mente; cuanto más el espíritu mezclado penetre, sature y posea nuestra mente, más permitimos que la mente de Cristo llegue a ser nuestra mente—Fil. 2:5; Ef. 4:23; 1 Co. 2:16; Ro. 12:2:

- A. El ser renovados en el espíritu de nuestra mente revoluciona nuestra lógica, filosofía, pensamiento, concepto y psicología.
- B. La renovación consiste en experimentar un cambio en nuestra mente referente a nuestra religión, lógica y filosofía con respecto al universo, la humanidad, Dios, etc., por el Espíritu de verdad con las revelaciones de las Escrituras, e incluso que la mente de Cristo reemplace nuestra mente por medio de la obra consumidora de la cruz—Tit. 3:5; Ro. 12:2; Ef. 4:23; Ro. 8:6; Fil. 2:5; 2 Co. 4:16.
- C. No deberíamos vivir conforme a la vanidad de la mente, sino conforme al espíritu de la mente; ésta es la clave para el vivir diario del nuevo hombre corporativo, el secreto para tener una vida de iglesia llena del carácter de Dios, del aroma de Cristo y de la unidad del Espíritu—Ef. 4:3-4, 17-18, 23-24.
- D. Al nosotros amar al Señor y al ejercitar nuestro espíritu en la oración y en la lectura de la Palabra de día en día, nuestra mente es llena del espíritu mezclado; esto cambia y renueva nuestra mente; el hecho de que nosotros seamos renovados en nuestra mente equivale a deshacernos de todos los viejos conceptos sobre las cosas de la vida humana y que volvamos a ser hechos nuevos por la enseñanza de las Santas Escrituras y el alumbrar del Espíritu Santo—Sal. 119:105, 130; 2 Ti. 3:15-17; Dt. 17:18-20.

VIII. El recobro del Señor depende de nuestro corazón renovado y purificado, y de nuestro espíritu renovado y fortalecido; cuando nuestro corazón sea plenamente poseído por Cristo y nuestro espíritu sea ejercitado de manera habitual para tocar al Señor, Dios tendrá un camino, y el recobro será prevaleciente:

- A. Esto es la consumación de la intención que Dios tuvo al hacer de los creyentes el nuevo hombre como nueva creación que tiene su consumación en la Nueva Jerusalén; como resultado de que seamos renovados, somos hechos una nueva creación, la cual es el nuevo hombre en Cristo—Col. 3:10-11; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15-17; Ef. 2:10, 15.
- B. La meta de Dios es tener un solo y nuevo hombre que finalmente tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será la consumación final del nuevo hombre.